



PASCUA EN FAMILIA

← 2021 →



SUBSIDIO PARA CELEBRAR EL VIERNES SANTO EN FAMILIA

Abril 2 del 2021

«¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!»

«¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!»



Motivación:

Hoy, Viernes Santo, acompañamos a Jesús en su pasión y su muerte, que tiene su signo culminante en la Cruz. Para nosotros los cristianos católicos el amor no es en forma de corazón, tiene forma de cruz.

En estos tiempos difíciles de la pandemia, hemos experimentado muchos sufrimientos en todos los niveles de nuestras vidas: personal, familiar, social y eclesial. La Pandemia ha significado para muchos grandes pérdidas, y para todos angustia y temor. La cruz ha acompañado la vida de muchos hombres y mujeres y la hemos sentido pesada sobre nuestros hombros.

Jesús nunca fue ajeno al sufrimiento y siempre lo asumió con amor. Fue el amor el que sostuvo su cuerpo clavado en la cruz. En este encuentro, la cruz de Jesús es una Buena Noticia para todos los que sufren en el cuerpo y en el alma. En la tarde de este viernes, en el horario que nos sea posible, estamos invitados a encontrarnos como familia o como pequeña comunidad y a ponernos todos frente a la cruz de Jesús. Hagámoslo en la sala de nuestra casa, en el mismo sitio donde celebramos el día de ayer la Cena de Jesús. Coloquemos algún adorno frente la imagen de la Cruz y junto a ella una vela encendida.

1. Invocación inicial:

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Canto: Abraza la Cruz - Nana Angarita.

Si Jesús no te ha sanado
Y tu dolor sigue
Y tu debilidad se sigue manifestando
Yo quisiera que te dieras cuenta
Que lo que tienes no es dolor
Ni soledad, es cruz

El dolor y la soledad matan
Pero la cruz se convierte en vida
En anuncio de resurrección
La cruz es algo incomprensible y duro
Tal vez es tu complejo, tus miedos
Tu enfermedad, tu pobreza, tus heridas
Pero yo me atrevo a decirte que abracés tu dolor como cruz
Y abrazarás al mismo Jesús que en está en ella



*Abraza la cruz
Y en ella, abraza a Jesús
Para que terminen las tinieblas
Y así amanezca la luz (x2)*

**Tu dolor destruye
Tu soledad acaba contigo
Mas si los abrazas como cruz
Te llevan a la resurrección**

*Abraza la cruz
Y en ella, abraza a Jesús
Para que terminen las tinieblas
Y así amanezca la luz (x2)*

**Dios me libre de gloriarme
Si no es, en la cruz de Jesús
En la que estoy muerto para el mundo
Y el mundo está muerto para mí**

Abraza la cruz... (x2)

Link del vídeo: https://youtu.be/UD2x-I_MaSA

3. Leamos la Palabra de Dios:

De la Pasión del Señor Jesucristo según San Juan

«Dicho esto, salió Jesús con los discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto; allí entró él con sus discípulos. Judas, el traidor, conocía el lugar, porque Jesús muchas veces se había reunido allí con sus discípulos. Entonces Judas tomó un destacamento y algunos sirvientes de los sumos sacerdotes y los fariseos, y se dirigió allí con antorchas, linternas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que le iba a pasar, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscan? Le respondieron: A Jesús, el Nazareno. Les dijo: Yo soy. También Judas, el traidor, estaba con ellos. Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron al suelo. Les preguntó de nuevo: ¿A quién buscan? Le respondieron: A Jesús, el Nazareno. Contestó Jesús: –Ya les dije que yo soy, pero, si me buscan a mí, dejen ir a éstos. Así se cumplió lo que había dicho: No he perdido ninguno de los que me has confiado. Simón Pedro, que iba armado de espada, la desenvainó, dio un tajo al sirviente del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. El sirviente se llamaba Malco». **San Juan 18, 1-11.**

«Jesús dijo a Pedro: Envaina la espada: ¿Acaso no beberé la copa que me ha ofrecido mi Padre? arrestaron a Jesús, lo ataron y se lo llevaron primero a Anás que era suegro de Caifás, el sumo sacerdote de aquel año». **San Juan 18, 12-13.**

«Desde la casa de Caifás llevaron a Jesús al pretorio. Era temprano. Ellos no entraron en el pretorio para evitar contaminarse y poder comer la Pascua. Pilato salió afuera,

a donde estaban, y les preguntó: ¿De qué acusan a este hombre? Le contestaron: –Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado. Les replicó Pilato: –Entonces, tómenlo y júzguenlo según la legislación de ustedes. Los judíos le dijeron: –No nos está permitido dar muerte a nadie. Entonces Pilato se hizo cargo de Jesús y lo mandó azotar. Luego les dice Pilato: –Tómenlo ustedes y crucifíquenlo, que yo no encuentro en él ningún motivo de condena. Le replicaron los judíos: –Nosotros tenemos una ley, y según esa ley debe morir, porque se ha hecho pasar por hijo de Dios. Les dice Pilato: –¿Voy a crucificar a su rey? Los sumos sacerdotes contestaron: –No tenemos más rey que el César». **San Juan 18, 28-40**

«Entonces se lo entregó para que fuera crucificado. Se lo llevaron; y Jesús salió cargando él mismo la cruz, hacia un lugar llamado La Calavera, en hebreo Gólgota. Allí lo crucificaron con otros dos: uno a cada lado y en medio Jesús». **San Juan 19, 16-18**

«Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y al lado al discípulo amado, dice a su madre: –Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dice al discípulo: –Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa». **San Juan 19, 25-27**

«Después, sabiendo que todo había terminado, para que se cumpliese la Escritura, Jesús dijo: –Tengo sed. Había allí un jarro lleno de vinagre. Empaparon una esponja en vinagre, la sujetaron a una caña y se la acercaron a la boca. Jesús tomó el vinagre y dijo: –Todo se ha cumplido. Dobló la cabeza y entregó el espíritu». **San Juan 19, 28-30**

Palabra del Señor.

4. Ambientación:

Después de leer el relato de **San Juan**, antes de la Meditación del texto, compartamos estas preguntas que nos ayuden a profundizar en el sentido que tiene para nuestras vidas esta Palabra que nos recuerda la muerte de Jesús.

1. ¿Qué recuerdo tenemos nosotros de Jesús en Getsemaní? ¿Dónde estaba ubicado Getsemaní?
2. ¿Quién era Anás? ¿Qué significó Anás en la Pasión de Jesús?
3. ¿Quién era Caifás? ¿Qué significó Caifás en la Pasión de Jesús?
4. ¿Quién era Pilatos? ¿Qué significó Pilatos en la Pasión de Jesús?
5. ¿Qué imagen nos queda de María al pie de la Cruz? ¿Cuál es el papel de Juan en este relato?

5. Meditación.

En la Pasión de Jesús se manifiesta la culminación de la misión de Jesús en la tierra, como Mesías. Cristo es el nuevo Cordero Pascual, que con su muerte y Resurrección quita el pecado del mundo. Esta verdad de fe la vamos descubriendo en el relato de la Pasión de Jesús, según San Juan. En los diversos escenarios de este relato los

creyentes descubrimos la identidad de Cristo.

Getsemaní es el primero de los escenarios en los que acontecen los padecimientos de Jesús. Inquieta contemplar a Jesús pendiente de la suerte de sus discípulos, cuando era Él quien corría peligro. Él había prometido que ninguno de los suyos se perdería, y por eso se preocupa de la suerte inmediata de sus discípulos, que todavía no estaban preparados para afrontar el martirio. Entre ellos encontramos el impetuoso Pedro quien no ha entendido todavía el proyecto de Dios. Él sigue resistiéndose a la idea del sacrificio de Cristo, como ya lo había hecho en el momento del primer anuncio de la Pasión. Pero Jesús rechaza la violencia, él ha aceptado libremente la voluntad del Padre, entregándose sin resistencia a llevar a cabo la Redención por la cruz. Aquí nos enseña a acatar la voluntad de Dios con docilidad y prontitud como él lo hace en su Pasión.

El segundo escenario es la casa de Anás. Allí acontece el interrogatorio en el cual Jesús insistirá en el carácter público de su predicación. Los mismos pontífices habían vigilado su actividad en el Templo y en las sinagogas, pero, como no quieren ver, ni creer, atribuyen algo oculto y adverso a los planes de Jesús. Pero también cerca de ese lugar Pedro desfigura su imagen de discípulo ante el maestro al negarlo. Después de la resurrección quedará patente el alcance del perdón de Jesús, que confirma a Pedro en su misión de guiar a toda la Iglesia.

Jesús ante Pilato es el tercer escenario. Los detalles con que se narra lo ocurrido en el Pretorio destaca la grandeza de Jesucristo que contrasta, a la vez, con el rechazo de los judíos. Los representantes de los judíos rechazan abiertamente a quien es el verdadero Rey anunciado por los profetas. Ante el sumo pontífice la acusación era religiosa (ser Hijo de Dios), pero ante Pilato es de carácter político. Con ella quieren comprometer la autoridad del Imperio romano: Jesús, al declararse Mesías y Rey de los judíos, aparecía como un revolucionario que conspiraba contra el César. Y Jesús, al contestar con una nueva pregunta deja claro el carácter espiritual de su misión. Su Reino no es conforme a lo que los hombres piensan. Pilato reconoce la inocencia de Jesús. Éste no era un revolucionario político, como querían presentarle sus acusadores. Por eso las palabras de Pilato: «¿De dónde eres tú?» Significa propiamente: ¿Quién eres tú?, de forma que pregunta a Jesús por el misterio de su Persona.

El Calvario es el cuarto escenario de la Pasión de Jesús. Escenario donde Jesús estimula a todo hombre y a toda mujer a decidirse a favor o en contra de Él y de su cruz. La escena de la crucifixión es como una síntesis de la vida y de la doctrina de Jesús. La túnica que los soldados no rasgan simboliza la unidad de la Iglesia, aquella unidad que Jesús había pedido al Padre en su oración sacerdotal. Y la presencia de la Santísima Virgen y del discípulo amado, junto con la sangre y el agua que brotan del costado de Cristo, recuerdan las bodas de Caná, a la vez que representan a la Iglesia y a los creyentes que se incorporan a ella por el Bautismo y la Eucaristía.

La sed de Jesús trae a la memoria la escena del encuentro con la samaritana y las palabras con las que entrega su espíritu, muestran que Él muere entregando el

Espíritu Santo, prometido en tantos momentos de su vida pública. **Entrega también a su Madre como Madre de los discípulos, representados en el discípulo amado.** Y es que las palabras de Jesús al declarar a María como Madre del discípulo amado, la introduce de un modo nuevo en la obra salvífica, que, en ese momento, queda culminada. Jesús establece así la maternidad espiritual de María. Por eso todos los cristianos, representados en el discípulo amado, somos hijos de María. El evangelista Juan evoca la salvación realizada por Jesucristo que, clavado en la cruz, ha cumplido la promesa divina de redención.

Por último, **el quinto escenario de la Pasión es el Sepulcro** sin estrenar. Aquí el sacrificio del Señor comienza a producir sus frutos. Así, los que antes tuvieron miedo ahora se confiesan valientemente discípulos de Jesús, y cuidan de su Cuerpo muerto con extremado escrúpulo y generosidad. De esta manera el evangelista Juan ha narrado la Pasión de Cristo para fortalecer la fe de los creyentes mostrándonos la identidad de Jesús y de paso respondiendo a la pregunta de Pilato ¿Quién eres tú?

6. Compromisos que nos deja la Palabra.

El relato de la Pasión de Jesús nos reafirma que el amor de Dios por nosotros fue hasta la muerte de Jesús y muerte de Cruz. En ella está nuestra salvación. Frente a esta realidad estamos invitados en “familia cristiana y católica” a asumir los siguientes compromisos en nuestra vida:

- Recordar cada día el gran amor que Dios tuvo por nosotros al darnos a su propio Hijo, quien padeció y murió en la cruz. Es de gran provecho que con frecuencia, ojalá cada día, miremos la cruz y recordemos tan grande amor.
- Aprender a vivir los momentos angustiosos de la vida con la misma confianza de Jesús, asociando nuestros sufrimientos a su cruz y su Pasión.
- Profesar cada día, con fe viva, que Jesús es verdaderamente el Hijo de Dios.

7. El Papa Francisco nos enseña:

«La cruz de Cristo ha cambiado el sentido del dolor y del sufrimiento humano. De todo sufrimiento, físico y moral. Ya no es un castigo, una maldición. Ha sido redimida en raíz desde que el Hijo de Dios la ha tomado sobre sí. ¿Cuál es la prueba más segura de que la bebida que alguien te ofrece no está envenenada? Es si él bebe delante de ti de la misma copa. Así lo ha hecho Dios: en la cruz ha bebido, delante del mundo, el cáliz del dolor hasta las heces. Así ha mostrado que éste no está envenenado, sino que hay una perla en el fondo de él.

Pero atentos a no engañarnos. No es Dios quien ha arrojado el pincel sobre el fresco de nuestra orgullosa civilización tecnológica. ¡Dios es aliado nuestro, no del virus! «Tengo proyectos de paz, no de aflicción», nos dice él mismo en la Palabra de Dios en Jeremías 29,11. Si estos flagelos fueran castigos de Dios, no se explicarían por qué se abaten igual sobre buenos y malos, y por qué los pobres son los que más sufren sus consecuencias. ¿Son ellos más pecadores que otros?

¿Acaso Dios Padre ha querido la muerte de su Hijo, para sacar un bien de ella? No, simplemente ha permitido que la libertad humana siguiera su curso, haciendo, sin embargo, que sirviera a su plan, no al de los hombres. Esto vale también para los males naturales como los terremotos y las pestes. Él no los suscita. Él ha dado también a la naturaleza una especie de libertad, cualitativamente diferente, sin duda, de la libertad moral del hombre, pero siempre una forma de libertad. Libertad de evolucionar según sus leyes de desarrollo. No ha creado el mundo como un reloj programado con antelación en cualquier mínimo movimiento suyo. Es lo que algunos llaman la casualidad, y que la Biblia, en cambio, llama «sabiduría de Dios».

Papa Francisco, Viernes Santo 2020, apartes de la Homilía del Padre Rainiero Cantalamessa

7. Oremos con la Palabra:

Contemplando a Cristo que entrega su vida hasta el final, nos unimos en esta oración:
¡Por tu cruz y resurrección, escúchanos Señor!

1. Jesús, tu amor por nosotros es igual al amor de nuestro Padre, sin límites. Te damos gracias por tu entrega generosa al cumplir la voluntad de nuestro Padre Dios y al darnos la oportunidad de asumir la vida con ojos nuevos desde la cruz, por esto te decimos: **¡Por tu cruz y resurrección, escúchanos Señor!**
2. La cruz la sentimos hoy en muchas realidades de nuestra sociedad: crímenes, violencia, hambre, desempleo, falta de educación, enfermedades, pandemia. Son muchos los hombres y mujeres que sufren a nuestro alrededor. Permítenos asociar el dolor de nuestra sociedad, al tuyo en la Cruz: **¡Por tu cruz y resurrección, escúchanos Señor!**
3. «Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios» fue la expresión del centurión romano al pie de tu cruz. Hoy, desde nuestros sufrimientos y dolores, te confesamos de la misma manera. Por eso te decimos: **¡Por tu cruz y resurrección, escúchanos Señor!**

8. Signo

La Cruz de Jesús es el signo más impresionante del amor de Dios por nosotros. En este día de Viernes Santo, al final de este encuentro en familia, vamos a dedicar tres minutos de silencio para adorar la Cruz de Jesús y para colocar junto a ella nuestros sufrimientos y dolores y los de tantos hombres y mujeres que conocemos. Al final, quienes tengan una cruz personal, la besan en silencio.

Todos juntos rezamos la oración que Jesús nos enseñó:

Padre Nuestro...

Subsidio elaborado por los Sacerdotes Robert Rodríguez y Javier Rosanía.

Diseño: Rafael Buelvas Movilla